

## AMÉRICA LATINA ANTE LA GLOBALIZACIÓN: LA MALA EDUCACIÓN

**Henry Gómez Samper**

PROFESOR EMÉRITO DEL IESA Y PROFESOR ADJUNTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (BOGOTÁ)

Por más de medio siglo América Latina ha destinado ingentes recursos a mejorar la educación. En varios países la educación es el mayor rubro del presupuesto nacional. Algunos, entre ellos Venezuela, han auspiciado programas estelares, para ampliar la cobertura escolar y para formar profesionales, que en su momento sirvieron de modelo mundial. Sin embargo, las mediciones internacionales de lectura, escritura, matemática y ciencias colocan invariablemente a los jóvenes latinoamericanos a la zaga de países tanto desarrollados como emergentes. ¿Servirá el indetenible avance de la globalización como azote para que siquiera algunos países latinoamericanos logren introducir reformas educativas de fondo, que permitan mejorar sus perspectivas de crecimiento económico?

Lo irónico es que los avances logrados, que no dejan de ser notables, no han hecho mella alguna en la segregación por clase social que —desde la época de la colonia!— distingue la educación en América Latina. En país tras país, algunos colegios privados se cuentan entre los mejores del planeta; sus egresados ingresan a las mejores universidades de su país y del mundo, y constituyen una élite de conocimiento que pronto ocupa cargos directivos en organizaciones nacionales y extranjeras. Pero, para el gran público latinoamericano que acude a instituciones del Estado, la educación tiende a ser deficiente; pocos logran mantenerse en el sistema escolar más de ocho o nueve años. Quienes terminan la educación secundaria y corren con la suerte de obtener empleo en una empresa de avanzada —una multilatina, por ejemplo— difícilmente son capaces de seguir las instrucciones para operar una máquina, escasamente saben leer y escribir, y deben recurrir a calculadoras electrónicas para realizar las más elementales sumas y restas. Su posterior desempeño depende, en gran parte, de la capacitación que la empresa se disponga a ofrecerles.

La evidencia de la mala educación en América Latina está a la vista:

apenas 0,7 por ciento de los escolares alcanzan un nivel avanzado en matemáticas, frente al diez por ciento en Estados Unidos; país que en materia de educación dista mucho de servir de modelo, pues en 2012 ocupó el puesto 17 en el nuevo ranking de Curva de Aprendizaje de Pearson.

Quizá el principal motivo por el que los países de América Latina no logran mejorar su educación se encuentre en el poder de los sindicatos. En México, por ejemplo, el sindicato de maestros ejerce el control sobre el pénsam de estudios, así como sobre la contratación y la evaluación de los

## Quizá el principal motivo por el que los países de América Latina no logran mejorar su educación se encuentre en el poder de los sindicatos

maestros. No se sabe cuántos maestros hay, pues muchos trabajan en labores administrativas. El cargo de maestro es hereditario; aunque, al jubilarse, hay quienes optan por venderlo. Campea el ausentismo y las clases —cuando hay— terminan a menudo dictadas por suplentes con poca o ninguna formación. El presidente Peña Nieto, inaugurado como primer mandatario en 2013, no es el primero que inicia su gobierno proclamando reformas y denunciando el poder y las corruptelas del sindicato de maestros. Está por verse si lo logra.

Las fallas del sistema escolar mexicano se repiten, de una u otra manera, en la gran mayoría de los países latinoamericanos. En aquellos donde parte importante de la población habita zonas rurales o aisladas, como el occidente de Colombia, la «escuelita» del caserío bien puede estar al aire libre o carecer de pupitres y demás enseres requeridos, por no mencionar la absoluta escasez de material docente. En tales planteles es poco o nada lo que los niños logran aprender; más allá de las destrezas interpersonales que adquieren al participar en bailes de folclor local o cantar juntos el himno nacional.

Un informe del Banco Mundial y la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo de 2013 señala que en Colombia se ha logrado un importante aumento en cobertura escolar, un buen modelo de planificación y formulación de políticas, uno de los mejores sistemas de crédito educativo del mundo y un avanzado sistema de

evaluación de la educación superior; sin embargo, el informe destaca la deficiente calidad de la educación básica. Tal situación coarta las oportunidades de ingreso de los jóvenes a la educación superior y, los que logran ingresar, las más de las veces abandonan los estudios.

América Latina logró, gracias a las reformas fiscales y financieras que acompañaron los inicios de la globalización, hacerle frente a la crisis mundial que ha castigado a las economías de Europa y Norteamérica. Es más, en estos mismos años, millones de latinoamericanos han logrado salir de la

pobreza y abrirse futuro al engrosar la población de clase media. Esperemos que el azote de la globalización, que los gobiernos de países como México, Colombia, Perú y Chile están tomando en serio, también influya en ponerle fin a la mala educación. ■

## AGUANTAR O RENUNCIAR: ESA ES LA CUESTIÓN

**Guillermo S. Edelberg**

PROFESOR EMÉRITO DEL INCAE (COSTA RICA) / WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

El estudio de la insatisfacción en el trabajo no es nuevo y la lista de causas que conducen a esa situación —por ejemplo, sueldos bajos, inseguridad y gerencia tóxica— es larga. Las causas que predominan dependen, con frecuencia, de hechos y épocas particulares. Un artículo publicado por Universia Knowledge@Wharton en octubre de 2011 presentó los datos siguientes:

El índice de Bienestar Gallup-Healthways alcanzó en agosto 47,1 puntos en la categoría titulada «satisfacción en el trabajo». Fue el menor puntaje desde que comenzó la medición en enero de 2008. Menos de la mitad de los entrevistados contestó afirmativamente estas cuatro preguntas: ¿está satisfecho con su trabajo? ¿Están sus habilidades en sintonía con las tareas que debe llevar a cabo? ¿Lo trata su supervi-

sor como a un compañero? ¿Crea éste un ambiente de confianza y franqueza? ... También deben tenerse en cuenta a) la tendencia de los trabajadores a demorar cualquier atención médica para pasar inadvertidos en caso de que se esté contemplando una reducción del número de empleados, b) los despidos masivos que ocurren en distintas empresas y c) el desequilibrio entre las obligaciones con el trabajo y con la familia. Todo esto hace que el lugar de trabajo se esté convirtiendo en un ambiente cada vez menos saludable para quienes tienen un empleo o tratan de conservarlo.

La decisión de renunciar en caso de estar insatisfecho con determinado trabajo —o si ha llegado el momento de renunciar— ha sido tal vez menos visible en la bibliografía especializada,

sas. A veces estos motivos coincidían; otras veces, no. Uno de ellos señaló que había llegado a un punto en el que no aguantaba más:

... mucho trabajo nocturno para atender visitas empresariales y muchos viajes con su esposa cancelados. Si bien cobraba un buen salario, éste no cubría las expectativas que tenía antes de la crisis financiera y no compensaba los sacrificios que se veía obligado a hacer. Luego de la crisis contaba con menos dinero y menos prestigio, y la ecuación había cambiado. No le esperaba un trabajo nuevo y pensaba dedicarse a viajar durante cierto tiempo antes de volver a trabajar.

Otros ejecutivos señalaron que se retiraban a causa de horas de trabajo «brutales», falta de ejercicio, aumento de peso y vida social inexistente.

## Por más que a uno le provoque, o lo piense, no es conveniente dejar un trabajo pegando un portazo que puede empeorar la situación. Lo más recomendable es conversar con el jefe y acordar un proceso de salida

pero no es un tema desconocido. Por lo general, se medita mucho antes de renunciar. Se llega a ese extremo si, por ejemplo, a) se tiene la seguridad de contar con reservas monetarias que permitan subsistir hasta encontrar otro trabajo, b) se cuenta con la certeza de un nuevo trabajo y c) el cambio no perjudica la situación familiar.

Un artículo publicado en *The Wall Street Journal* (Leslie Kwoh: «Taking early exits off Wall Street», Nueva York, 26 de octubre de 2012) es ilustrativo al respecto. Los ejecutivos de nivel medio de grandes empresas financieras entrevistados mencionaron diversos motivos que justificaban su separación de sus respectivas empre-

Amy Gallo escribió un artículo que ayuda a poner un poco de orden en la decisión acerca de si ha llegado el momento de renunciar («Is it time to quit your job?», Harvard Business Review Blog Network, 30 de enero de 2013). A veces se confunde una insatisfacción pasajera con una en la que, realmente, el trabajo y quien lo realiza son incompatibles. ¿Cómo es posible asegurarse de que se está listo para dejar una organización? Se debe empezar por interpretar señales tales como: a) se piensa en renunciar, pero nunca se toma la decisión; b) no se aspira a ocupar el puesto del jefe; y c) se busca mejorar el desempeño, pero no se alcanza ese resultado.

Es recomendable buscar más información, con el objeto de evaluar si lo que se percibe coincide con la realidad, tal vez mediante una conversación franca con el jefe o, si esto no es aconsejable, el análisis de varias evaluaciones recientes de desempeño. También es útil analizar los riesgos de renunciar (un currículum con muchas renunciaciones puede identificar a una persona inestable) y tener una idea de lo que se desea hacer después de renunciar para, en la medida de lo posible, no volver a estar inconforme con el nuevo trabajo. Por más que a uno le provoque, o lo piense, no es conveniente dejar un trabajo pegando un portazo que puede empeorar la situación. Lo más recomendable es conversar con el jefe y acordar un proceso de salida.

La milonga, a su manera, también se ocupa de trabajos que brindan poca o ninguna satisfacción y de la decisión de dejarlos: «Cinco años he mantenido / mujer y suegros, más diez cuñaos, / sobrinos, abuelos, tíos, / y yo compadre no soy casao /.../ ¡Cinco años de yugo fiero, mas ya la farra se terminó! /.../ Si no me alcanzaba el sueldo / gritaban todos: ¡Salí a mangar! / Y yo, por no disgustarlos, / jamás tenía ni pa' fumar /.../ Al fin desperté del sueño / y ayer les dije: ¡No aguanto más! / ¡Arréglense como puedan, / yo largo el yugo por no crepar!» (*Por fin largué*, 1934, música de P. Biafore y letra de J. Fernández Blanco). ■

## LOS ESTADOS EMOCIONALES EN LA VENEZUELA POSTELECTORAL

**Raúl Maestres M.**

COACH ONTOLÓGICO

El proceso electoral ocurrido el pasado 14 de abril presentó tantos vicios que ha sido cuestionado por el movimiento opositor y un numeroso

## UNA ILUSIÓN DE MODERNIDAD

LOS NEGOCIOS DE ESTADOS UNIDOS EN VENEZUELA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO VEINTE



0212-555.42.63  
edies@iesa.edu.ve

**José Malavé**

Un flujo masivo de inversiones provenientes de Estados Unidos cambió el paisaje económico, institucional, cultural e incluso físico de Venezuela durante la primera mitad del siglo veinte. Con su capital, los estadounidenses trajeron maneras particulares de operar y desarrollar negocios que influyeron sobre empresas y empresarios venezolanos. No obstante, la aspiración de convertir a Venezuela en un país moderno se quedó en ilusión.

Descárguelo gratis en [www.iesa.edu.ve/unailusiondemodernidad](http://www.iesa.edu.ve/unailusiondemodernidad)